

EL SECRETO DE LUANA

JOSÉ CAÑAS TORREGROSA

Hospital de campaña en África. Una adolescente indígena mira con atención la llegada de una enfermera que, paciente y profesionalmente, toma la temperatura y mira sus pupilas. La niña observa la acción siguiendo atónita cada uno de los pasos y movimientos de la enfermera.

ENFERMERA. ¡Vaya! Despertaste. Qué buena noticia. Ayer, cuando te trajeron al campamento, no tuve tiempo de saber tu nombre. ¿Cómo te llamas?

LUANA. Me llamo Luana.

ENFERMERA. Es precioso. ¡Qué bien! Te veo mucho mejor que cuando te ingresaron. Ahora tienes una cara radiante. *(La besa).*

LUANA. *(Agradecida por la prueba de afecto).* Gracias. ¿Sabe, señora? Le contaré una cosa. Me siento feliz porque... poseo un gran secreto.

ENFERMERA. ¿Un secreto? Y, ¿cuál es ese secreto?

LUANA. Yo, señora, no sé leer... Pero esta noche, en medio de la fiebre, soñé que los signos que los blancos llaman letras se unían mágicamente para bailar una danza guerrera, para convocarnos a la asamblea grande o para cantar canciones dulces, que sirvan para que, cuando regrese a la aldea, yo duerma a mi hermana pequeña, mi hermana menor que todavía está colgada de la espalda de mamá.

Yo no sé escribir... Pero esta noche, en sueños, he movido mis dedos en la tierra y he hecho líneas, para que el viento se encargue de llevarlas lejos, a otro rincón del mundo vivo. Sé que mis dibujos –como pájaros libres- viajaron a todos lados, así, cuando

alguien los vea, sabrá de los sueños que yo sueño, de los miedos que a veces tengo, de la risa que nos da escuchar las historias de la abuela Nganta, de todo cuanto me pasa.

No sé leer ni escribir... Pero ayer un hombre bueno, un hombre que se preocupó por mí, (*sacándolo de entre las sábanas*) me regaló lo que ellos llaman “libro”, un hombre extraño, vestido como usted, con una corta túnica blanca, que me miró a los ojos y que pinchó mi brazo derecho –dijo que para que yo no enferme, ni contagie a nadie de mi tribu-. Aunque me dolió, yo no lloré. Por eso me dio este libro. Y esta noche, en esta extraña tienda, sola con mis sueños y con el libro, me he prometido aprender.

ENFERMERA. Sin duda, es un gran regalo. Y una gran promesa.

LUANA, lentamente, comienza a mirar sus páginas. Poco a poco, rompe a llorar.

ENFERMERA. ¿Qué te ocurre? ¿No te gusta este libro?

LUANA. Sí que me gusta. Mucho. Muchísimo. En realidad, lloro, emocionada, porque sé que algún día entenderé todos sus secretos. Entonces, se los contaré a los demás para que ellos, en mi tribu, sean tan felices y sabios, como, sin duda, lo seré yo.

La ENFERMERA besa de nuevo a LUANA. Sale de la tienda. La niña entonces empieza con deleite a repasar las páginas del libro.